

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 280

Sevilla—Jueves 5 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

Se arrancó Urzáiz

Hay que convenir que el ministro de Hacienda es hombre de energías. La *Gaceta* nos ha sorprendido con una medida de gravedad extraordinaria que bien puede ser el salto en el abismo del actual orden de cosas.

Sin tomar antes otras disposiciones, indispensables a nuestro juicio, determinación tan radical y atrevida, el ministro de Hacienda se ha liado la manta a la cabeza y nos ha venido nada menos que con el pago en oro. ¡Pago en oro! ¡PAGO EN ORO! ¡PAGO EN ORO! y no así como se quiera, sino que el decreto real, autorizando la presentación a las Cortes del correspondiente proyecto de Ley, tiene fuerza de obligar luego. Es decir, que los derechos de arancel de los artículos que se enumeran deben pagarse en oro inmediatamente.

Esperemos que hablen los diputados, que dé su opinión el Parlamento, para emitir nuestro juicio sobre tan delicado asunto, por más que tratándose de un atrevimiento tan grande, parecemos que esto lo llevará el Gobierno como verdadera cuestión de gabinete, y ó dejará su vida ministerial en el hemicycleo el señor Sagasta, ó el proyecto saldrá rápidamente del Parlamento.

¿Qué sucederá al despertar de todos los que se encuentran con esta radicalísima y trascendental resolución, sin haber dado antes una fuerte dentellada al Banco de España, y sin haber llamado a capítulo a las compañías sets monopolizadoras, y sin haber adoptado otras resoluciones referentes a la cotización de nuestros valores en el mercado financiero? No lo sabemos. Pero presagiamos un conflicto, en el que nosotros no iremos perdiendo nada, siquiera como consumidores y como trabajadores paguemos los vidrios rotos en el gran desequilibrio que tiene que ocasionar la audaz determinación del ministro de Hacienda.

¿Cómo habíamos de pensar que se nos extraña la fortuna en casa cuando se reproducían las instituciones y crecía su renta ó haber en ciento cincuenta mil pesetas anuales!

Bien dice el adagio: Dichoso mes (de Noviembre) que empieza en los Santos y concluye en San Andrés.

Dicho mes, que nos ha deparado la suerte y nuestra buena estrella un infante más, y la seducida vista de lúises de oro purísimo, de esos que no pasaban antes de Biarritz y de su famosísimo tapete verde.

¡Esto sí que es descentralización! Más que descentralización, ¡cosmopolitismo financiero! ¿No lo creen ustedes? Pues hacen mal, porque dentro de de poco tiempo nos llenarán los bolsillos de oro y serán pocos los troqueles franceses para remesar francos, y los troqueles ingleses que nos invadirán de libras esterlinas.

Aquí tiene *Carrasquilla* un buen tema para sus famosas murmuraciones, y para no emular al beatífico Spínola (¿se escribe así?)

Pero dejemos la broma en asunto tan serio. Ya no veremos duros alfonsinos, pero en cambio nos familiarizaremos con el precioso aureo metal que ¡ay! había huido de nosotros, miserables pobretes, y hoy tratan de volver al redil por gracia del ministro de Hacienda.

Es lo cierto que Urzáiz se ha arrancado, y que su famoso decreto está llamado a producir gran sensación en el mundo de los negocios, y que algunos, los de siempre, se aprovecharán de las consecuencias de la medida, mientras que otros, los de siempre también, no notaremos las consecuencias del cambio, como no sea para pagar más caros ciertos artículos de importancia, si es que tenemos medios de pagar algo, que ya lo vamos dudando.

Para concluir. Medidas como éstas ponen a prueba a los pueblos, y es preciso que nosotros, después de tantas desventuras con el nublado que se nos viene encima, rompamos las amarras que nos atan fuertemente y que nos tienen sujetos a una depresión moral tan grande como la debilidad física y la cobardía de que estamos dando pruebas.

Por motivos menores, los pueblos se han rebelado contra los gobiernos. Por determinaciones mucho menos arriesgadas, las multitudes se han echado a la calle y han arrollado lo que se ha opuesto a su paso.

Ahora veremos si también nos sometemos a pagar un tanto por ciento más en los tributos, y otro tanto por ciento de aumento en artículos necesarios para las primeras exigencias de la vida, y si esto sucede, si que habrá que renunciar a vivir entre gentes que han perdido toda noción de dignidad.

A. A.

Murmuraciones

Ya sabemos por qué la correspondencia telegráfica entre Sevilla y Madrid estaba ayer, y anteayer, medio interrumpida.

¡Como que el bautizo del hijo de Caserta ha sido un escándalo morrocotudo!

Por los periódicos venimos en conocimiento de las mentiras con que algunas agencias telegráficas se burlan de sus abonados participando todo lo contrario de lo que sucede.

Decían unos... que los estudiantes madrileños, al ir a clase y enterarse de que éstas habían sido suspendidas para solemnizar el bautismo, se dirigieron a Palacio en son de protesta.

Y otras agencias... decían todo lo contrario. Y el hecho verdad ha sido:

Que los estudiantes corearon la Marcha Real entonando la Marsellesa a las mismas puertas de Palacio, y protestaron ruidosamente de que se tratara de solemnizar generalmente un acto puramente familiar.

La aristocracia, por su parte, ganosa siempre de servir de lacayos en estos grandes acontecimientos palaciegos, fué objeto de la rechifla general, y se cuentan cosas graciosísimas sucedidas a las puertas del Palacio de Oriente. Respecto a esta clase española, tan inútil como perversa, cuenta un colega madrileño:

«La aristocracia, clase decadente, que vive del pasado, puede sentirse orgullosa y halagada vistiendo ridículas vestimentas, paseando procesionalmente al ama del infante por las galerías de Palacio, y representando muy seria y gravemente anacrónicas pantomimas; pero el pueblo que trabaja y la juventud que estudia se fíen de esas farándulas, y considerarían un afrentoso ultraje que les ordenaran conducir como monaguillos la sal y el agua, el jarro, la toalla y demás adimniculos é ingredientes para bautizar humildes servicios que prestan muy honrados los inútiles grandes de España.»

Por consecuencia de los alborotos producidos y del ridículo acto celebrado con la mayor fastuosidad, precisamente en los momentos en que las Cortes se ocupan en recargar las gabelas subiendo los derechos de aduanas en las primeras materias que se relacionan con las necesidades públicas, el señor Gobernador de Madrid se ha visto precisado a presentar la dimisión.

Cuéntase que la señora Regente, como si fuera autoridad absoluta, llamó a Palacio al señor Barroso, gobernador de Madrid, y le demostró su desagrado por no haber prohibido las manifestaciones estudiantiles en contra de su yerno Caserta.

El Sr. Barroso—de quien cuentan que es hombre independiente—parece que le contestó que a la misma hora en que los estudiantes chillaban, haciendo uso de sus pulmones en completa libertad, él se hallaba comiendo en Lhardy con varios amigos y muy a su gusto y satisfacción.

—Señor Bagoso: ha debido usted fusilarg a esa canalla.

—Señora: Yo no ordeno crímenes, y ahora mismo, ante quien debo, voy a presentar mi dimisión. Yo soy español y amo a España; y si, en contra de mis sentimientos democráticos, me amoldo a ciertas exigencias, en esta ocasión estoy al lado de los estudiantes.

—Mientras yo geine en España, no ejecerá ningún puesto impotante.

—Me alegraré muchísimo. Allí, en mi tierra cordobesa, me están aguardando para mi mayor recreo y satisfacción.

Como contraste de la algarazara anterior, que demuestra cuán frío se halla el Palacio de las instituciones monárquicas, y cómo no cuenta con otro poder que el de las armas, porque el cariño del pueblo no mira hacia allí, voy a transcribir a continuación el siguiente relato de otro bautismo celebrado el siguiente día, y a la misma hora, en Madrid.

Léase:

«En la calle del Barro, una calle que, como su nombre lo indica, no puede cruzarse con botas de charol en una casa de dos pisos que su da humedad y tiembla de vejez, se celebraba ayer un bautizo.

Una pobre mujer, joven y vieja, joven por los años, vieja por la miseria, había dado a luz

un niño como un sol, que la sangre del pueblo, sana y vigorosa, encuentra siempre glóbulos rojos para los hijos, siquiera sea a costa de la vida de la madre.

El padre es un albañil, y con su blusa azul que avaloraban las manchas de cal, fingiendo condecoraciones fantásticas, al lado de la madrina, buena moza, de cara de angel, moño con caracoles, crugiente enagua y mantón de crespón, que oía a alcanfor—salía quizá de la casa de préstamos para efímera aparición en día tan señalado—marchaba orgulloso contemplando la cara de su hijo, que sonreía bajo su gorrita blanca.

Seis pesetas de pila; tres reales en monedas de dos céntimos para las dos docenas de golfos que se los disputaban a puñetazos; dos botellas de vino blanco y un kilo de pastas para ellas; dos frascos de vino y uno de aguardiente para ellos....

Este fué el bautizo.

En cambio, no hubo más Guardia civil en la fiesta que un sargento con tres reenganches, que convidó la abuela.

¡Y todavía decía el bueno del marido que no quería uniformes en el bautizo de su hijo.»

¡Oh amor! ¡Bendito amor, que das a todas las acciones ese sello misericordioso que se adorna con la más espontánea felicidad!...

Los arzobispos no ceden en sus santas pretensiones; quieren que estén con nosotros los frailes, esos señores que representan la Iglesia con sotana y sin calzones. Han acudido al Senado pidiendo, como un solo hombre, que se queden en España todas las congregaciones; que no se supriman sedes ni canongías... que son pobres; y que sea el catolicismo la enseñanza que nos done el Estado; que ellos sean en todo los que más cobren. ¡Qué rebaño tan estúpido! ¡Qué virtuosos pastores!

Esto que sucede con los arzobispos tiene mucha gracia.

Dichos señores van al Senado a pedir que todas las congregaciones extranjeras puedan vivir en España a sus anchas, y sin contribuir para nada ni con nada, a las obligaciones del Estado español, y... en cambio, el señor arzobispo de Sevilla se queja amargamente, y combina con la expulsión a todos los curas forasteros que vengan a adorar a Dios en nuestra ciudad a dos pesetas la misa y a seis reales y vela el acompañamiento.

¿Qué entenderá esta gente por sentido común?...

El País comenta lo acaecido en el entierro de Pí y Margall, cuando los seides del gobierno monárquico quisieron impedir que el cadáver y su acompañamiento pasaran por la Puerta del Sol.

Y dice:

«La muchedumbre se estremeció de ira y no retrocedió. Tenía derecho a enseñar a toda España, desde la Puerta del Sol, los preciosos restos de un grande hombre querido.»

Cuando iba a esallar el conflicto, cuando la manifestación pudo haber sido disuelta, cuando estaba a punto de consumarse una iniquidad haciendo retroceder al pueblo y a su jefe muerto, un hombre se adelantó, y encarándose con los representantes del rey, les dijo con la firmeza de quien está resuelto a todo:

—¡Pasaremos por la Puerta del Sol de grado ó por fuerza!

Y el entierro de Pí y Margall pasó adelante. Aquel hombre no era un desconocido, aunque pudo serlo con el mismo éxito.

Aquel hombre era Fermín Salvoechea, un mártir y un agitador de nombre europeo.

Salvoechea fué el jefe del pueblo republicano en aquel día, en aquella hora, en aquel minuto.

Cumplida su misión, desapareció en la muchedumbre, como un león que lanza un rugido, destroza una víctima y se pierde en la selva.

Nadie ha vuelto a saber de él, ni hace falta por ahora. Cuando sea necesario un hombre, él lo será, si él está allí; y si no, otro cualquiera, un anónimo de corazón y de puños.»

Pues... ¡adelante!

Esa es la manera mejor de entendernos. ¡Sea el ídolo aquel que lo merezca por su gran corazón!

CARRASQUILLA.

La buena vida

El telégrafo nos ha comunicado estos días noticias verdaderamente sensacionales. Son feroces los periódicos noticieriles. Los más apegados a las viejas tradiciones se convierten inconscientemente en terribles arietes destructores de la monarquía. Causa a veces más efecto la relación de un hecho escueto que un furibundo artículo de fondo.

Paso la vista por las columnas de la prensa y no encuentro más que escándalos y reyertas entre individuos de real estirpe.

La reina Draga de Servia es la heroína del día. Desde hace algunos meses, esta aventurera, elevada al trono por el amor lujurioso que sentía hacia un principillo simiesco y degenerado, viene ocupando preferente lugar en la crónica escandalosa de la Europa aristocrática. Se fingió embarazada para tener segura su influencia y se descubrió su grosero engaño. El rey Alejandro, su esposo, que es un muchachote medio salvaje, de pómulos salientes, estrecha frente y aviesa mirada—el tipo clavado del criminal nato que con tanta fruición describen ahora los antropólogos é investigadores de la ciencia psiquiátrica—le dió de patadas en el vientre como a una ramera. Ella quiso suicidarse. Todos sus proyectos de dominación cayeron por el suelo. Quizás había llegado a pensar en deshacerse de su marido para quedarse ella de regente del reino durante la menor edad del fingido heredero, que bien pudiera ser el hijo de cualquier azafata de palacio.

El rey comprendió que tenía a su lado una hiena, y esto, unido al cansancio de unas carnes marchitas, le alejaron de la antigua dama de su madre.

Hace pocos días parece que se volvió a repetir el escándalo. Las agencias telegráficas no están acordes. As guran unas que han sido dirigidos tres disparos contra la reina de Servia cuando esta señora estaba dando un paseo en Semlín, población próxima a Belgrado. Afirman otras, que la esposa del rey Alejandro había querido suicidarse, pues su disgusto va en aumento desde que los médicos descubrieron su fingido embarazo. Y finalmente otras, mejor enteradas, refieren que todo se redujo a una de las frecuentes broncas del matrimonio regio. Según parece, la reina Draga salió de estampía por los corredores de palacio, gritando como una loca y perseguida por su esposo, que cuando la tuvo a su alcance la llenó el rostro de bofetadas como si fuese un carretero.

¡Edificante conducta la de estas reales personas! La reina Draga se me antoja una Mesalina de la peor especie, y su joven esposo uno de esos chulos que escupen por el momento. Es una lástima no vivir en Belgrado, para contemplar de cerca estas dulzuras conyugales y la moralidad de los que se sientan en el trono.

Pero no paran aquí las desavenencias matrimoniales entre los individuos de testas coronadas. ¡Hay muchas reinas Dragas por el mundo!

La *Gaceta* oficial de Darmstadt ha publicado un aviso anunciando la disolución del matrimonio de los grandes duques de Hesse.

La semana última, dice un periódico, los esposos se encontraron en Munich, en el hotel de Baviera, estallando entre ellos una violenta escena. La gran duquesa exigió el divorcio, declarando que quería contraer una nueva unión.

Probablemente habría también sillars por el aire, espejos rotos, estacazos, insultos, palabras soeces y bofetadas de cuello vuelto... ¡Una delicia!

Me figuro estar viendo el jaleo que armarían los mozos, cocheros, lacayos y criadas del hotel al presenciar escena tan naturalista y al escuchar a la gran duquesa ¡Bah! Todos somos unos, exclamarían filosóficamente, y se reían hasta más no poder de la majestad de los reyes y de la castidad de las reinas....

La hermosa, la dulce, la encantadora Guillermina, reina de Holanda, sostiene muy tirantes relaciones con su esposo, cuando todos creíamos que todavía estaba disfrutando de una felicísima luna de miel.

Drama más espeluznante, más horrible, es el que se está desarrollando en estos momentos también en Munich.

El rey Othón, internado en el castillo de Furstentried como alienado, ha recobrado al cabo de veinticinco años la razón.

El rey, de ordinario taciturno y silencioso, ha comenzado a hablar.

Despierta de un largo sueño de veinticinco años. No sabe nada de lo que ha sucedido en tanto tiempo.

Sólo recuerda vagamente los años de su juventud. Cree que todavía viven su madre la reina María y su hermano el rey Luis II, y pregunta por su salud. No sabe que es rey de Baviera. No sabe que lo tienen encerrado. ¡No sabe que al recobrar la razón es fácil que pierda la vida!

Por el momento, el príncipe Leopoldo, regente del reino, ha mandado que se redoble la guardia en el castillo de Fuertentried. Han quedado suprimidos los paseos del monarca. A sus preguntas, llenas de ansiedad, se contesta con el más absoluto silencio.

Nadie ha intentado decirle que desde 1886 es rey—añade el periódico que refiere este drama digno de la pluma de Shakespeare—y la corte y los ministros se encuentran en un singular embarazo ante esta imprevista curación.

Si la mejoría persiste, será preciso anunciarla a la Cámara de los señores y a la de los diputados, declarar al monarca apto para reinar y poner fin a la regencia de su tío Leopoldo.

Pero éste, por su parte, no se muestra dispuesto a abdicar sus funciones, sostenido por su camarilla y apoyado por Prusia.

Guillermo II, de acuerdo, según se dice con el conde Bulow, mantiene a Leopoldo en el trono y le obliga a no dejar traslucir nada de la curación del rey.

Hasta aquí el periódico. Antes, la lujuria, los celos, la perfidia, los escándalos matrimoniales en los palacios de los reyes. Ahora el crimen, el asesinato a mansalva, en la sombra, el sacrificio de un inocente que jamás volverá a gozar de la vida para que no se interrumpa la política avasalladora de un tirano.

Quizás a estas horas se haya apagado ya el rayo de luz y de inteligencia que surgió de repente en el atrofiado cerebro del rey Othón.

Sólo a eso se deberá que se prolongue algún tiempo más su triste vida de alienado. ¡Los verdugos con corona son implacables!

La crónica no está todavía completa. Aun hay más dolores y miserias. Si los hombres son injustos, la naturaleza no reconoce esferas ni clases. Gran republicana, gran socialista, gran anarquista, sin miramientos hipócritas ni consideraciones fugidas, a todos nos trata lo mismo.

Eduardo VII de Inglaterra está enfermo. Su mal es incurable. Le han operado ya dos ó tres veces, le han hecho la traqueotomía, a fin de que encuentre algún alivio. El rey Eduardo padece de un cáncer en la laringe.

Los médicos le han prohibido que fume. Su voz se va debilitando poco a poco. A veces casi no puede respirar. Así murió su hermana la emperatriz Federica; así murió su cuñado el padre de Guillermo. El cáncer es el azote de esa familia de césares casi omnipotentes....

La muerte de Eduardo va a producir muchos disgustos. Era un hombre tan campechano, tan smart, tan amigo de las mujeres, del juego y de la crápula, que sus enormes rentas y pingües sueldos no bastaban para satisfacer sus vicios y tenía que empeñarse.

Veinte millones de francos debe en la actualidad el rey Eduardo. ¿Quién los pagará si él se muere?... ¡Veinte millones de francos empleados en mujeres de todas clases, en juegos y liviandades!... Esos obreros que se declaran en huelga y piden la jornada de ocho horas y habían de reivindicaciones sociales y se emborrachan en la taberna con tres ó cuatro copas de *vata rasa*, son unos perdidos y unos vagos, a cuyas lamentaciones injustificadas hay que contestar con los proyectiles *dum dum* y los fusiles Mauser.

Es una gran tristeza, en verdad, que reyes como Eduardo se hagan viejos y se vean imposibilitados de continuar su vida alegre y despilfarradora.

Y para terminar. Aunque los periódicos no han dicho nada estos días, sabemos de buena tinta que el duque de Orleans, pretendiente a la corona de Francia, procura endulzar los sinsabores del destierro en una perpétua *juerga*; que D. Carlos de Borbón no ha perdonado aún a su hija Elvira, pero en cambio es infiel cuando puede a la princesa de Rohan, hermana de un vagabundo; que Su Santidad León XIII, en las postrimerías de la decrepitud, completamente

chocho, conserva sólo despierto el instinto de la avaricia y el vicio de tomar rapé, con el cual pone hechas una porquería sus blancas sotanas....

¡Los grandes de la tierra! No tienen nada que echar en cara a los golfos, a las prostitutas y a los atracadores de que hablaba en mi artículo *La mala vida*.

CONSTANTINO PIQUER.

De actualidad

Los comités federales de Cádiz, Madrid y Santander, han visitado a Benot para rogarle su iniciativa en celebrar una asamblea federal para acordar la conducta que seguirá el partido.

Han llegado a Barcelona restos de la escuadra de Cervera que forman un montón de diversos materiales.

La comisión de presupuestos del Senado dictaminó en sentido favorable al presupuesto de Justicia, reservándose explicaciones para mañana.

En Hacienda se ahorran 122,500 pesetas en cesantías de ministros, porque se pagan 290,000.

Han sido retiradas las tropas yanquis que desembarcaron en Colombia.

En breve Inglaterra propondrá a los boers un armisticio para discutir la paz.

Los Estados Unidos han declarado que no se impondrán derechos de Aduanas a los productos cambiados entre los Estados Unidos y Puerto Rico y Filipinas.

En el Congreso continuó el debate sobre el presupuesto de Guerra.

Llorens termina su discurso combatiendo el capítulo 5.º

Considera inútil la escolta real y censura el número de generales en situaciones de cuartel y reserva.

Contéstale Galarza. Sanchez Guerra lamentase de la desanimación de la Cámara tratándose de una cuestión importante.

Ataca al capítulo quinto referente a fuerzas del ejército permanente.

Interviene Weyler, que reconoce las deficiencias de la organización del ejército y ofrece corregirlas.

El ejército es suficiente para defensa de la Península.

La artillería se mejorará con tiro rápido. Carece de importancia é instrucción militar.

En la primavera habrá maniobras. Anuncia que dará a los sargentos destinos civiles.

Muéstrase contrario a la rebaja de edad para retiro de generales.

Ofrece un proyecto facilitando los retiros y pase a la reserva.

Mantendrá el cierre de las academias mientras haya excedentes.

Es felicidísimo.

Rectifica Sanchez Guerra é interviene don Julián Inclán, diciendo es necesario que se reorganice el ejército.

Lee datos según los cuales la amortización ha producido economías de más de tres millones de pesetas.

Fernando Gasset pide el servicio obligatorio.

Contéstale Weyler ofreciendo para en breve un proyecto, y se levanta la sesión.

Es comentadísima la conferencia de Urzáiz con Sagasta.

Este muéstrase contrario resueltamente a la crisis.

Urzáiz convínose a esperar el resultado en las sesiones de mañana.

Se ha presentado al Senado el dictamen sobre obligaciones generales, rebajando en siete millones el pago de la Deuda.

La *Gaceta* publica reales órdenes resolutorias de expedientes de condonación de multas a los ferrocarriles andaluces por retraso de trenes.

Otra ampliando hasta 31 de Marzo próximo el plazo para que las Cámaras de Industria, Comercio y Navegación actualmente constituidas en el extranjero se reorganicen.

La comisión de presupuestos del Congreso reunióse, informando Weyler y Urzáiz.

Aquel explicó el destino del crédito de once millones para la compra en el extranjero de artillería de tiro rápido y dotar cuatro regimientos.

Unos créditos de 500 mil pesetas se destinaron a las baterías de costas del campo de Gibraltar y Baleares.

El año próximo se artillarán Cádiz y Cartagena y más tarde el Norte.

Un despacho de Berlín asegura que el Comité encargado de otorgar los premios de la Institución novel, concederá uno de literatura a don José Echegaray, por valor de 187,500 francos.

En el Senado el conde de las Almenas recuerda que pidió el expediente de filtración de un millón de pesetas para la peste bubónica, durante los conservadores.

Campa adhiérese a la petición, afirmando que se demostrará la honradez de Dato.

Almenas interrumpe:—Cuéntese al Tribunal de cuentas.

Chifel:—«Miente el Tribunal».

Ruidoso incidente en que interviene Tejada. Rectifican todos y se pasa a la orden del día.

Sigue el debate de propiedad industrial.

Interviene Sampedro, Villanueva, Danvila y Comín y se levanta la sesión.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de Universidades ha dictaminado modificándolo radicalmente.

La candidatura del Gobierno para el proyecto de pago en oro formaña Alvarado, Celleruelo, Miranda, Delgado, Acebo y Bernardo y Sagasta.

La mayoría está dispuesta a votarla. Urzáiz muéstrase conciliador.

La comisión de peticiones del Senado examinó las peticiones de los prebendados, acordando abrir información entre los senadores.

Piden la defensa de los intereses de la Iglesia, enseñanza de la religión en los centros docentes y se oponen a la supresión de diócesis y canongías.

Urzáiz ha recibido numerosos telegramas de Barcelona felicitándole por el proyecto, y otros de la Coruña protestando.

Se han presentado tres enmiendas al presupuesto de Correos para aumento de material y gratificaciones a ambulantes.

En Barcelona trabajase para una componenda entre carlistas y catalanistas.

TEATROS

SAN FERNANDO

El programa de la función de anoche no podía ser más selecto. *La escuela de los maridos* de Moratín y *Más vale maña que fuerza* de Tamayo. Así, pues, nada viene de extraño que el teatro estuviese concurridísimo.

La comedia arreglada por Moratín era, para la mayoría del público que asistió a su representación, un estreno.

La escuela de los maridos, si nuestra memoria no nos engaña, se representó en Sevilla la última vez durante la temporada que de 1886 a 87 hiciera en el mismo teatro de San Fernando la compañía de D. Victorino Tamayo, y en la que figuró como «dama joven y graciosa del Conservatorio», la que hoy es eminente actriz, doña María Tubau.

Anoche, como en aquella época, la señora Tubau logró el entusiasta aplauso del público, al decir, como ella sólo sabe hacerlo, las ingeniosidades de la comedia.

También merecieron plácemes los señores Reig y Prado.

En el proverbio *Más vale maña que fuerza*, con que terminó el espectáculo, fueron aplaudidísimas las señoras Tubau y Badillo y los señores Reig y Llano.

El domingo se pondrá en escena *Magda* y el próximo lunes estreno de la comedia histórica y de espectáculo, de gran éxito en Madrid y en cuantas capitales se ha representado, original de don Ceferino Palencia, titulada *Pepita Tudd*, en la cual se lucirán lujosos trajes, copias exactas de retratos de Goya y cinco decoraciones de Muriel, el pintor escenográfico premiado recientemente en la última exposición de Bellas Artes de Madrid.

La obra será puesta con la propiedad y lujo que tanto distingue a la compañía de María Tubau.

En el correo de ayer se ha recibido el contrato firmado por el conocido maestro señor Tolosa para la temporada de ópera de primavera.

Los propietarios del teatro San Fernando han admitido la proposición del Sr. Tolosa entre otras varias que se les han ofrecido, porque, siendo ya conocido el aplaudido maestro de nuestro público, y él a su vez conocedor de los gustos y atenciones que aquí se merece, promete traer una excelente compañía, cuya lista, cuando se publique, confirmará la garantía que ya su nombre da a la campaña de primavera en el teatro San Fernando.

EL AIRE

El problema de la fuerza motriz es hoy, indudablemente, el más trascendente de los que preocupan a industriales, mecánicos y economistas,

y a éstos más que a ninguno, ya que la característica de la cuestión es más económica que de otro orden, puesto que ha sido planteada por la escasez y alto precio de los carbones.

Parece como que en la materia se haya operado una regresión, ya que la atención se dirige a utilizar los rendimientos útiles de fuerzas que, como la hidráulica y aérea, habían perdido con el vapor mucha de la importancia que en otros tiempos tuviera.

Mecánicamente, y en principio, el problema de la utilización de la fuerza hidráulica y de la aérea está resuelto desde el momento que se hacen ambas transportables mediante su transformación en energía eléctrica, y ahora, de lo que se trata, principalmente, por lo que al aire se refiere, es resolver el problema en sus aspectos industrial y económico.

No es aventurado suponer que los adelantos de la Mecánica lleguen a rehabilitar aquellos molinos de viento, de que hoy apenas si tenemos más que el recuerdo y las pequeñas aplicaciones que a la elevación de aguas se hace de tales aparatos.

Desde luego la fuerza aérea tiene en su favor la abundancia y prolijidad en que se encuentra; pero tiene el inconveniente que por hoy ha menester grandes instalaciones para rendimientos relativamente pequeños, y tiene también en su contra la inseguridad. Esto no obstante, cuando se piensa y trabaja para utilizar a las olas del mar como fuerza motriz, no es mucho que se piense lo mismo respecto a las corrientes atmosféricas, que en otros tiempos fueron industrialmente aprovechadas.

En efecto, la utilización de la fuerza del viento para la producción de electricidad está siendo objeto de estudio cuidadoso en muchos países, y recientemente en Alemania se han realizado muy interesantes experimentos.

Un mecánico de reputación ha hecho construir un motor de cuarenta piés de diámetro con una superficie de 1,070 piés cuadrados que, accionado por el viento, marcha con una velocidad de 11 revoluciones por minuto. Con este motor se ha obtenido un rendimiento de 1 a 30 caballos, según la fuerza del viento, y ésta pone en función y una dinamo de 120 amperies y 166 volts. La corriente produciría ó bien se envía a unos acumuladores que la recogen ó se utiliza directamente en los electromotores, pudiéndose, en cuanto el viento adquiere una velocidad de ocho piés por segundo elevar la dinamo al máximo de producción y cuando el viento aumenta se cargan las baterías de acumuladores, con lo que se resuelve casi totalmente el inconveniente de la intermitencia de la fuerza, haciendo verdadero acopio de ésta para cuando falta.

Otros detalles técnicos del aparato podríamos dar, pero no se hacen precisos a nuestro objeto, que no ha sido otro que el de evidenciar hasta qué punto se busca fuerza barata cuando la del viento se viene a aprovechar en términos, que casi parecen inverosímiles, de producir una cantidad de energía a que no se suponía poder prácticamente alcanzar y resolviendo al propio tiempo las magnas cuestiones que la fuerza aérea venía oponiendo, dándole continuidad y regularidad.

La industria, lo venimos diciendo porque lo consideramos exacto, tiende a emanciparse del carbón, como generador de fuerza para poderlo entregar como primera materia de inmenso valor a la química industrial.

Pintores célebres

LUIS DAVIT



LA MUERTE DE SÓCRATES

El asunto del cuadro que representa nuestro grabado se basa en la extraña sentencia, por la cual murió el filósofo Sócrates.

Fué este sabio el que obró una verdadera revolución en la filosofía de su tiempo. Sus virtudes, su moral y su doctrina sobre la unidad de Dios y la inmortalidad del alma, le ac...